

Manuel Zapata Olivella: de vagabundo a combatiente por la libertad y la igualdad en la afrodiáspora

George Palacios • Clemson University

Pensar las sociedades y culturas afrodescendientes en sus ámbitos políticos, sociales y culturales hoy, implica comprender que el reconocimiento y la afirmación de la herencia africana es fundamental en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas contemporáneas en clave plural e intercultural y más allá de sus fronteras nacionales. Esto es así no solamente porque dichos reconocimientos y afirmaciones se hicieron visibles a partir de las reformas constitucionales y políticas de finales de siglo XX (Van Cott 1-35), sino también porque el ejercicio político y cultural de un intelectual y activista como Manuel Zapata Olivella tuvo un impacto significativo al destacar el protagonismo de los individuos y las comunidades afrodescendientes en la lucha, resistencia y (re)creación permanentes de sus sociedades en los espacios locales, nacionales y globales (Tillis 126-32).

Al identificarse como sujeto racializado, Manuel Zapata Olivella describe sus experiencias de viaje (tanto las físicas como las simbólicas) como vagabundeos. Esto para poder expresar sin restricción alguna su tránsito a través de la historia, la política, la literatura, la antropología y el activismo social, entre otras disciplinas del conocimiento, y así lograr comprender crítica y ampliamente las diversas tradiciones que la afrodiáspora desarrolló en Colombia, Latinoamérica y los Estados Unidos¹. El espíritu vagabundo de Zapata Olivella refleja que conocer de primera mano las difíciles experiencias de vida de sus congéneres, fueran estos trabajadores, analfabetas, campesinos o desposeídos y, por sobre todo, discriminados y apartados social, económica y racialmente, implicaba articular un proyecto intelectual radical en su contexto social y cultural. Por esto, Zapata Olivella se anticipa por mucho tiempo a las conceptualizaciones pluri/multiculturales avanzadas por las reformas constitucionales del Estado-nación latinoamericano hacia finales del siglo XX².

El pensamiento afrodiaspórico se enfoca en examinar profundamente las implicaciones que tiene la presencia africana en las sociedades americanas no solamente en el pasado sino también en el dinámico y conflictivo presente. Zapata Olivella asume esta tarea acudiendo a la escritura y al activismo sociocultural como ejes transformadores que permiten cruzar las fronteras físicas e imaginadas de las comunidades para vagabundear o errar en el espacio y el tiempo históricos. Su

propósito al escribir es evaluar críticamente las condiciones por las cuales históricamente se ha intentado silenciar los aportes cruciales que ha hecho la afrodiáspora a la vida social y cultural de Colombia y Latinoamérica. William Mina Aragón (2006) observa que el “vagabundaje” en Zapata Olivella es un elemento imprescindible para su formación como médico, novelista, antropólogo y pensador. Según este crítico, el joven Zapata Olivella,

Guiado por Arturo Cova —el personaje de *La vorágine* que antes de desaparecer, subsumido por la voraz selva, se adentra en las caucheras del Amazonas para hacer una denuncia social— [...] inicia su aventura de caminante vagabundo por los Llanos Orientales (Villavicencio), para luego ir a Bogotá, a Ibagué, a Cali, a Buenaventura, al Chocó y finalmente a Cartagena [...] [y, así] empezaría sus andanzas por América Central (de Panamá a México), y luego a los Estados Unidos. (Mina Aragón 51-52).

En vista de Mina Aragón las ideas del viaje, tanto en el mundo de la ficción como en el de la experiencia vital de Zapata Olivella, están estrechamente ligados con el despertar de la conciencia que le lleva a hacer el análisis crítico y su correspondiente denuncia social, a través de su producción intelectual en forma de novela, teatro o ensayo, entre otros géneros escriturales, para hacer visible la negación, el ocultamiento y el silenciamiento del legado histórico, social y cultural africano a lo largo y ancho de su país y las regiones del continente americano.

Del mismo modo, José Luís Garcés González (2002) destaca la etapa de “caminante” de nuestro autor como un momento inaugural en los ámbitos literarios e históricos de Colombia y las Américas, subrayando que Zapata Olivella “[D]esde que inició su carrera de caminante a pie desde su natal Colombia, pasando por ese gusano de peripecias que era [es] Centroamérica hasta llegar a Nueva York, la conciencia de este mulato se amplía y profundiza: de conciencia en sí se torna en conciencia para sí” (9). Desde luego, tal profundización de conciencia propicia que Zapata Olivella al abandonar el vagabundaje físico, “egocéntrico”, en vista de Garcés González, asuma una conciencia “policéntrica, racial

y clasista” (9). Es decir, una vez nuestro autor viaja, vagabundea, atraviesa su país y medio continente a pie, y vive la experiencia preconizada por W.E.B. Du Bois en su ya famosa sentencia: “The problem of the Twentieth Century is the problem of the color-line” (Du Bois), descubre y, a la vez, afirma su intuición de una realidad profunda: la existencia de una dolorosa ruptura justo en la intersección entre raza y clase en un mundo (las Américas) donde los afrodescendientes parecen no tener un lugar digno para existir libremente.

Por esto, cuando el joven Zapata Olivella relata que viajaba en bus hacia Los Ángeles y el conductor le pidió que se levantara del puesto donde estaba y se fuera a sentar en el lugar que les correspondía a los negros (la parte trasera), nuestro autor pudo comprender que “allí viajaban los negros unidos por la misma opresión, mermados por el mismo opresor” y, por esto, escribiría en *¡Levántate mulato! “Por mi raza hablará el espíritu”* (1990) que: “En aquel instante alcancé a comprender que el vagabundo había muerto y nació el combatiente por la igualdad de los hombres, cualquiera fuera el color de su piel” (Garcés González 29). Reseñar esta anécdota de la vida de Zapata Olivella es importante por el hecho de que fue una experiencia indeleble vivida en un momento histórico sin igual en las Américas y con gran influencia para su vida creativa y personal (Garcés González 29)³. Laurence E. Prescott afirma que “[...] travel literature has been a particularly cogent and successful form of manifesting, transmitting and reinforcing the relationship between power and knowledge (Journeying Through Jim Crow 4). Es por esto que aun con la terrible experiencia de ser obligado a sentarse en la parte trasera de un bus de servicio público en tiempos de Jim Crow, Zapata Olivella,

Never erased or attempted to conceal his identity as a person of African descent. Neither, unlike other, more privileged visitors from below the Río Bravo, did he use his Latin American identity to evade or gain immunity from the discriminatory treatment accorded to people of color. Rather, as a person fully aware of his mixed racial parentage, he chose to embrace his blackness by identifying with those who were the victims of segregation and whom he called “mis hermanos de raza”. (Journeying Through Jim Crow 23)

Identificarse con las víctimas de la segregación racial, económica, histórica y política en su natal Colombia y fuera de ella se convertiría en la misión intelectual y artística de Zapata Olivella durante toda su vida. Dentro del amplio archivo de sus reflexiones publicadas en forma de ensayo, conviene observar cómo en *Las claves mágicas de América* (1989), nuestro autor apuntala la importancia de releer, o mejor (re)relatar la historia colombiana y, por extensión, la del continente en cuanto a la problemática racial se refiere, proponiendo que:

El aporte cultural de los negros es generalmente desconocido y negado [...] el acceso de los negros a las escuelas y universidades persiste en ser tan difícil o imposible como lo fue en el régimen de castas de la Colonia [...] los índices de desempleo, pobreza, mortandad y morbilidad afectan en primer lugar a los negros, mulatos y zambos que no han podido recuperarse de la desheredad que les dejó la independencia. Lo más angustioso de la depauperización son las amputaciones psicológicas y culturales que moldean la mentalidad del subdesarrollo en los analfabetas y semiletreados [...] constituidos en su inmensa mayoría por gentes pigmentadas que vegetan en condiciones infrahumanas bajo el régimen de las oligarquías económicas, autollamadas blancas (Zapata Olivella 168-69)

Zapata Olivella señala cómo las reglas de juego para la constitución de la sociedad colombiana trazadas desde tiempos coloniales continúan incidiendo en el desarrollo de las comunidades e individuos afrodescendientes. Al respecto nos informa sin reserva alguna:

En Colombia como en otros países latinos donde hay una reconocida población negra, la actitud general es la de negar la existencia de problemas raciales [...] Desde luego, este encubrimiento por parte de los blancos y mestizos, aceptado inconsciente o lúcidamente, inclusive por la mayoría de los descendientes africanos, no es otra cosa que la introyección de la vieja escala de valores de la supremacía blanca. En la escuela, clubes, establecimientos públicos, en la política, colegios y universidades, así como en las fábricas y otras actividades, encontramos negros, en una forma u otra incorporados al proceso sociocultural. Pero esto no niega la existencia de prácticas discriminatorias en un orden republicano que ha perpetuado los privilegios y prejuicios de la sociedad colonial. (179)

La negación de la problemática racial por parte del establecimiento en Colombia, en vista de Zapata Olivella responde a la perpetuación de patrones, “privilegios” y “prejuicios” de una sociedad colonial enraizada y prolongada por la vida de la república independiente. Tal vez por ello declararíamos nuestro autor sin restricción alguna que se tiene que “incinerar todos los textos de historia de Colombia y de América en los cuales al contar nuestras guerras de Independencia se ignora o minimiza lo influjos de los levantamientos de indios y negros” (144). Incinerar los libros en este contexto apunta a la necesidad de acabar con ese proceso que Trouillot (1995) ha llamado el “silenciamiento” y “borramiento” del “pasado” vía la “banalización” de cualquier intento por poner entre dicho las narraciones, ontologías, epistemologías y prácticas que se han llegado a constituir como las “narrativas maestras” de la historia (83-91). En otras palabras, para Zapata Olivella es importante señalar que:

Son racistas todos aquellos relatos e interpretaciones que olvidan la importancia decisiva que tuvo la Revolución Antiesclavista de Haití, cuya victoria influyó no solo en la organización de los ejércitos libertadores [...], sino en el pensamiento de los pueblos de toda América. Fue ella la que demostró que el colonialismo europeo, pese a sus grandes ejércitos [...] podía ser derrotado. (*Las claves mágicas de América* 175)

Al celebrar en 2020 el natalicio centenario de Zapata Olivella, su llamado a no olvidar y adoptar la histórica lucha antirracista haitiana para poder vencer el colonialismo y su legado discriminatorio en todas las Américas es evidentemente relevante y actual. La tarea emprendida por Zapata Olivella nos revela las “claves mágicas” para

articular las experiencias de vida individuales y comunitarias con espacios de creación literaria y reflexión histórica y política para intentar cambiar las nefastas asimetrías cimentadas en las relaciones sociales, económicas y raciales coloniales y de la línea de color ya identificada por Du Bois. El pensamiento de Manuel Zapata Olivella, al reconstruir e imaginar el pasado y fincar su esperanza en un mejor futuro para los hijos de la afrodíspora, con su creatividad literaria y liderazgo intelectual y social, nos ha mostrado los problemas y propuesto distintas maneras de solucionarlos. El mejor homenaje que podemos hacer a Manuel Zapata Olivella es la impostergable lectura permanente de sus obras, analizándolas críticamente y desde múltiples perspectivas, tanto en nuestras aulas como en las plazas públicas, para afirmar su relevancia en el mundo de hoy.

NOTAS

1. Remitirse a los trabajos de Ortiz, pp. 29-32 y Krakusin, pp. 23-28.
2. Obsérvese su liderazgo en la organización del Primer Congreso de la Cultura Negra realizado en Cali, Colombia en 1977 y siguientes encuentros en Ciudad de Panamá, Panamá en 1980 y São Paulo, Brasil en 1982.
3. Laurence Prescott también reseña esta experiencia como formativa y fundamental en el ulterior proceso creativo y personal de nuestro autor. Véanse “Journeying Through Jim Crow”, pp. 21-23 y “Brother to Brother”, pp. 93-98, en donde se describe la amistad sostenida entre nuestro autor y Langston Hughes desde su encuentro personal en Harlem.

OBRAS CITADAS

- Du Bois, W.E.B. “Of the Dawn of Freedom”. In *Souls of the Black Folks* 1903. Electronic Text Center, University of Virginia. << <http://etext.virginia.edu/toc/modeng/public/DubSoul.html>>>. Consultada 31 de julio de 2020.
- Garcés Gonzáles, José Luis. *Manuel Zapata Olivella, caminante de la literatura y la historia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.
- Krakusin, Margarita. “Conversación con Manuel Zapata Olivella”. *Afro-Hispanic Review*, 20, 1, 2001, pp. 15-28.
- Mina Aragón, William. *Manuel Zapata Olivella: pensador humanista*. Cali: Artes Gráficas del Valle, 2006.
- Ortiz, Lucía. “La obra de Manuel Zapata Olivella: Raza, poética y sociedad”. *Afro-Hispanic Review* 20,1, 2001, pp. 29-35.
- Prescott, Laurence E. “Brother to Brother: The Friendship and Literary Correspondence of Manuel Zapata Olivella and Langston Hughes”. *Afro-Hispanic Review*, 25, 1, 2006, pp. 87-103.
- . “Journeying Through Jim Crow: Spanish American Travelers in the United States during the Age of segregation”. *Latin American Research Review*, 42, 1, 2007, pp. 3-28.
- Tillis, Antonio D. *Manuel Zapata Olivella and the “Darkening” of Latin American Literature*. Columbia: University of Missouri Press, 2005.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press, 1995.
- Zapata Olivella, Manuel. *Las claves mágicas de América*. Bogotá: Plaza & Janés, 1989.

